



## Hacer lobby en Europa

EMILY O'REILLY  
DEFENSORA DEL PUEBLO DE LA UNIÓN EUROPEA

Los grupos de presión hacen un trabajo muy sencillo: intentan influir en los legisladores para que hagan, o dejen de hacer, cosas que afectan a los intereses de la gente que les paga.

En Bruselas hay al menos 30.000 lobbystas. El suyo se ha convertido en un negocio que mueve muchos millones de euros, donde suelen estar en juego cuestiones legislativas de miles de millones de euros. La UE es, a efectos prácticos, un regulador mundial, ya que las normativas europeas en ámbitos como el mercado de capitales, la tecnología de la información, la protección de datos, o la industria farmacéutica, química, agrícola y energética, tienen enormes consecuencias para las empresas multinacionales.

Todos los días se producen contactos oficiales y extraoficiales entre los grupos de presión y los legisladores, quizá tomando un café en la Place Luxembourg, justo enfrente del Parlamento Europeo, en una oficina de la Comisión Europea, o en uno de los centenares de actos sociales que intentan atraer a funcionarios influyentes de la UE.

La actividad de lobby es una parte fundamental de cualquier democracia funcional. Los que toman decisiones que afectan a particulares y a empresas tienen que saber sus consecuencias. Pero esas conversaciones también han de ser transparentes, para que los ciudadanos puedan ver quién o qué está influyendo en los legisladores y en la ley.

En el pasado ya hemos visto ejemplos de lo que ocurre cuando el inte-

rés público queda relegado: enmiendas legislativas redactadas por la industria que se debaten en su totalidad en el Parlamento Europeo; o reuniones de la Comisión Europea de las que no se tiene constancia; o funcionarios europeos de alto rango, con información privilegiada de lo más deseable, que pasan al sector privado y luego presionan a sus antiguos compañeros.

Cuando salen a la luz los detalles de estos incidentes, la confianza en las instituciones de la UE se ve debilitada, y esto ya se ha convertido en un problema. Un sondeo reciente del Eurobarómetro revelaba que el 61% de los españoles tiende a desconfiar de la UE, frente a una media europea del 55%.

**Instituciones**  
*«Confío en que el Registro de la Transparencia sea obligatorio y se extienda al Consejo de la Unión Europea»*

Es fundamental comprender las consecuencias que el lobby opaco tiene en el mundo real. La ley europea que ahora regula los productos tabaqueros, por ejemplo, fue uno de los proyectos de ley que más se han visto influidos por los grupos de presión. Es más

débil que el proyecto original, debido en buena medida a la pericia de los lobbystas. Sin embargo, el hecho de que tantas medidas cruciales se plasmasen finalmente en la directiva demuestra que los legisladores y la sociedad civil son cada vez más conscientes de la influencia y las tácticas de los grupos de presión.

Pensemos también en el coste de la revelación, el año pasado, de que Volkswagen ocultaba deliberadamente las emisiones reales de sus coches. ¿Qué papel desempeñaron los grupos de presión del sector? El Parlamento Europeo

está investigando ahora el asunto.

Sin embargo, también debo reconocer el alto nivel de exigencia de las instituciones europeas a la hora de tomar decisiones abiertas y éticas, pues a menudo ponen el listón más alto que muchos Estados miembros. La Comisión actual, presidida por Juncker, ha hecho un buen trabajo en las cuestiones de transparencia planteadas por mi departamento, entre ellas la de hacer más transparentes las negociaciones sobre el tratado comercial entre la UE y Estados Unidos (TTIP en sus siglas en inglés). Ahora también se publican los nombres de los altos cargos que abandonan la Comisión para trabajar en el sector privado, y se detallan todas las restricciones impuestas por conflicto de intereses.

No obstante, habida cuenta de la importancia de su papel, sostengo que la UE debe ser un punto de referencia en esta y otras áreas fundamentales de la administración.

De ahí que, recientemente, pidiera a la Comisión que se publicasen en Internet todas las reuniones que su personal mantenga con los grupos de presión del sector tabaquero, y también he hecho una serie de recomendaciones para mejorar la transparencia en los más de 800 «grupos de expertos» externos que ofrecen asesoramiento en toda la gama de asuntos políticos.

Confío en que el Registro de la Transparencia —actualmente una lista voluntaria de los grupos de presión— adquiera carácter obligatorio, y se extienda al Consejo de Ministros de la UE.

Mostrar a los ciudadanos todos los pasos que dan los legisladores para elaborar las leyes fortalecerá la confianza en la Unión Europea. Tiene mucho sentido desde un punto de vista legislativo. Y tiene sentido para la UE.

que se venden en los mercados, a los gramos máximos de azúcar que pueden contener las bebidas o el tope de contaminación de los coches, áreas que se unen a la vastísima legislación medioambiental, el mercado único o la protección de los consumidores.

La realidad es que la labor legislativa, fruto de la complejidad de los asuntos, se ha hecho cada vez más técnica, lo que ha hecho necesario que en ocasiones los eurodiputados hayan tenido que recurrir a expertos a la hora de redactar determinada legislación, proporcionados en ocasiones por grupos de interés. Y este último aspecto, el hecho de que se esté estrechando en cierto modo la relación entre los legisladores y los grupos de presión es lo que ha hecho que surjan las críticas sobre estas «amistades peligrosas» y no siempre transparentes.

### VW, entre las 10 primeras

El escándalo de los motores trucados de Volkswagen, destapado el año pasado tras una demanda interpuesta en Estados Unidos, ha sacado a la luz el hecho de que la compañía alemana es uno de los principales lobbystas en Bruselas, concretamente la séptima empresa que más se gasta en la actividad de presionar en la capital comunitaria. Entre las diez primeras empresas por volumen de gasto hay tres alemanas: la mencionada VW, Deutsche Bank y Siemens. Un dato que llama la atención es que hay tres gigantes norteamericanos, como son Microsoft, Google y General Electric, también dentro de este «top ten». A fin de hacernos una idea de la importancia que tiene la actividad de lobby para las compañías, valga el dato de que las diez primeras se gastan cerca de 40 millones de euros al año en esta actividad en la

